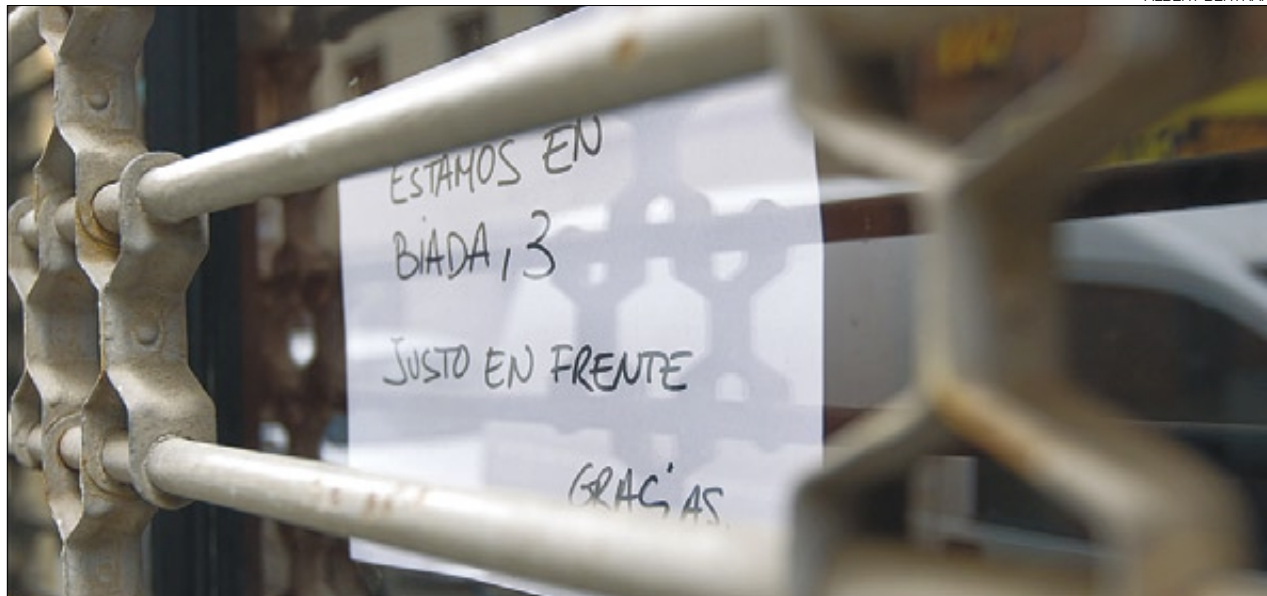


A PIE
DE CALLECATALINA
Gayà

ALBERT BERTRAN



►► Un cartel que anuncia que un comercio se ha mudado enfrente, en la calle de Biada, ayer.

«Estamos en el local de enfrente»

Esta tenía que ser una crónica de la crisis pero, en realidad, es una crónica de la resiliencia, del seguir, del apostar por una ciudad y por un comercio de proximidad (y una forma de entender un barrio) único en el mundo. Así me lo hizo ver **Pedro López**, propietario de una tienda de ropa que hace un mes colgó un cartel en el que anunciaba a la clientela que se había trasladado unos metros más arriba en la misma calle, la de Torrent de l'Olla.

Dice **Pedro** que muta acorde con los tiempos: ahora la tienda es más pequeña y hay menos género, lo que significa menos inversión, y hay menos gastos y, claro, el alquiler es más bajo. No le va mal, asegura, simplemente «es diferente».

Lo encuentro buscando esos comercios que no cierran ni están en traspaso –en la calle de Providència hasta hay un locutorio en traspaso– y que optan por juntar fuerzas (peluquera con esteticista o arquitecto con fotógrafa y con ingeniero) o por una mudanza, si puede ser cerca de donde han estado en los últimos cinco, seis, siete años, mejor.

En un pequeño cuadro de 50 metros, entre Biada y Torrent de l'Olla, hay hasta cuatro locales que se han

movido unos metros, unas aceras o unas esquinas, y hay también locales cerrados y locales nuevos. Hace siete años, dicen todos los comerciantes con los que hablo, los alquileres eran altos, pero las ventas, también. Ahora ha cambiado.

Explica **Pedro López** que él se mudó hace un mes y que optó por este cambio porque sabía que le iría «mejor». «Parece que todo está evolucionando hacia un mundo más sostenible, y yo he intentado adaptarme. Si

Es esta una crónica de la resiliencia: de juntar fuerzas, de cambiar, de mudarse y resistir

bajas los gastos y un mes no vendes, puedes seguir. Soy realista, positivo y no me da miedo el cambio».

Hace 15 años, **López** se dedicaba al mundo de la decoración, creaba velas de esas que, cuando las describe, quien lo escucha sabe que han iluminado cenas, veladas, enamoramientos: velas con estrellas de mar, hojas, caracolas. El mundo de la vela empezó a apagarse y se pasó a la ropa. ¿Lo encuentra la clientela? «Solo

son 50 metros». En la calle de Biada hay una tienda de juegos de estrategia en miniatura que se ha pasado a la acera de enfrente. En esa misma acera hay un lampista que anuncia en un cartel que está «En el otro local». No soy capaz de dar con el otro local del lampista, pero conozco a **David Sánchez** y a **Xavi Punyed**, los dueños de Plan B, en su tienda. Uno está pintando un barco minúsculo junto a un cliente. Nunca me mira, sigue concentrado. **David** está junto a la caja.

Abrieron la tienda hace cinco años y llevan en este local dos meses. El cartel del local antiguo es claro: «Nos hemos trasladado justo enfrente». «Los que estaban antes se fueron y es más grande y pagamos menos», dice **David**. «En nuestro sector no necesitamos estar en el paseo de Gràcia. Todo el mundo sabe dónde estamos y lo hemos anunciado en las redes». Hasta hace cinco años, los dos socios trabajaban en una multinacional del sector y cuando vieron que había un techo ahí, decidieron lanzarse a abrir un negocio propio y especializadísimo, por eso, dicen, la crisis no les afecta tanto.

Ayer se supo que en España hay 6.202.700 personas en el paro. Las persianas bajadas son la escenografía diaria, empañan la vista, tornan gris y homogénea la ciudad. Pero también hay estos carteles de renovación y resistencia –«Estamos a 100 metros»– que anuncian que la lucha sigue. Frente a Biada, por cierto, está la plaza de las Dones del 36. ≡



cgaya@elperiodico.com